

Dar a las masas las enseñanzas de la lucha revolucionaria y los principios básicos del Socialismo, es la tarea actual del Partido

Por SALOMON CORBALAN G.

En la primera sesión del último Pleno Nacional del Partido Socialista, el secretario general, senador Salomón Corbalán, dio lectura a su Informe sobre la situación política nacional e internacional. Se trata de un documento de extraordinario interés. El senador Corbalán desarrolla la interpretación de los socialistas chilenos y el análisis crítico objetivo de la realidad políticosocial. Es una exposición, a veces cáustica para enfocar el fracaso del gobierno liberal y dura para denunciar las maniobras diversionistas y demagógicas de la Derecha pero, siempre, profunda y sistemática. En estos momentos de crisis, cuando las masas trabajadoras buscan con la mayor ansiedad una orientación esclarecedora, realmente revolucionaria, el Informe del secretario general del P. S. adquiere una importancia singular, concreta, aleccionadora.

Estimados camaradas:

Este Pleno del Comité Central se efectúa a tres meses de la fecha en que debemos efectuar el Congreso General Ordinario del Partido. No abordaremos por lo tanto en este informe una cuenta de la labor realizada, asunto que deberá tratar el Congreso, sino los problemas políticos de mayor actualidad.

Los hechos políticos mundiales se suceden con mucha rapidez Los años de la post-guerra han sido ricos en experiencias de la lucha de los pueblos del mundo por conquistar nuevas formas de vida. No ha sido sólo el impulso de la competencia comercial y el afán de hegemonía mercantil el que ha impulsado a los países a la disputa internacional y a la guerra fría. Causas generales en la infraestructura de las sociedades capitalistas han originado el proceso. Nuevas formas de producción han creado nuevas relaciones sociales internas y hecho impacto en las estructuras tradicionales y conservadoras de la sociedad. Los pueblos, se han incorporado a la historia y reclaman su derecho a una vida distinta. Guiada por sus partidos de clase e inspirada en las enseñanzas del marxismo, la clase obrera ha irrumpido en el escenario mundial y en su avance sostenido va comprometiendo cada vez nuevos países, pueblos atrasadísimos y

explotados colonialmente acuden al llamado del socialismo encontrando allí la fuente creadora de una nueva organización social más justa.

Las masas explotadas permanecen en ascenso y cada día nuevos países logran su liberación del colonialismo e inician su propia política, orientándose hacia sistemas de vida basados en la organización socialista. Son los países sub-desarrollados del mundo, los que caminan más aceleradamente hacia la revolución socialista y en los viejos continentes de Africa y Asia penetra en todos los rincones el viento de la nueva era. En la misma medida en que las fuerzas populares logran conquistar sus propios caminos e incorporarse a ritmos acelerados en el sistema mundial de producción, van siendo arrinconados los países capitalistas y coloniales de la vieja Europa y el país imperialista más poderoso, Estados Unidos. La guerra de Argelia, agravada ahora con el conflicto bélico de Túnez ha puesto en tensión a los países del Medio Oriente y éstos, fortaleciendo su unidad, se aprestan a lograr mayores avances en su lucha contra el colonialismo y la explotación imperialista. La reacción defensiva más enérgica contra el avance de los pueblos la realizan los países europeos agrupados en el bloque bélico occidental, a través de pactos de guerra, ejércitos comunes, carrera armamentista, entendimientos co-

merciales, mercados comunes, etc. Este agrupamiento bélico y comercial agudiza las contradicciones de la política de bloques y nuevos puntos de fricción nacen artificialmente y amenazan la paz mundial. Berlín está constituyendo de nuevo un punto neurálgico de la guerra fría que amenaza seriamente con ser el causante de una nueva conflagración mundial. Bien poco tienen que ver los pueblos del mundo que luchan sostenidamente contra las clases explotadoras con estas jugadas de las grandes potencias; sin embargo, desencadenada una guerra, ésta no hará distinción entre quienes manejaron la acción de los bloques y son en consecuencia los responsables y el resto de países del mundo que desea seriamente la paz.

Despertar de América Latina América Latina que tradicionalmente ha sido considerada como el patio trasero de los Estados Unidos, y por lo tanto incondicional de su política, no había jugado ningún papel de trascendencia en la disputa mundial. Pero no contaban los imperialistas con los pueblos americanos que, hastiados de la explotación criolla y extranjera se encontraban propicios a recibir las enseñanzas de otros pueblos del mundo y a sumarse activamente en la lucha por su liberación. América Latina, el nuevo continente, está despertando de su letargo y se apresta a dar batallas que harán historia en la lucha de liberación de los pueblos del mundo.

Cuba ha roto el tabú latinoamericano. En las barbas mismas del imperialismo, en pugna con su brutal poderío económico y bélico ha triunfado una revolución popular y se inicia la estructuración de una sociedad socialista. Frente al ejemplo que ha significado para América Latina, el triunfo de la Revolución Cubana, el imperialismo no ha tenido otra reacción que combatirla con todas sus fuerzas y por todos los medios. No le ha bastado el bloqueo económico, ni el sabotaje. Llegó a intentar la invasión armada, procedimiento que aplicó con éxito en Guatemala. Con tropas mercenarias, reclutadas entre los países centro americanos títeres de Estados Unidos, con armas y pertrechos norteamericanos, con adiestramiento y dirección norteamericana, se efectuó la invasión con los resultados que el mundo conoció.

El propio presidente norteamericano, Mr. Kennedy, reconoció públicamente que había

sido su gobierno, el Departamento de Estado y su Servicio de Inteligencia, los que habían planeado, dirigido y financiado la invasión. Dejó en ridículo mundial a Mr. Stevenson, quien había sostenido en las Naciones Unidas que nada tenía que ver Estados Unidos con la invasión. Más tarde lo envió de embajador extraordinario a recorrer América Latina en un intento por conquistar alguna simpatía en nuestros pueblos. Pero el triste papel que hizo Mr. Stevenson no hizo sino que confirmar la falta de imaginación y la pobreza mental de los yanquis, que no comprenden que el odio que se han conquistado en América Latina es imposible de aplacar.

A pesar de la declaración de Kennedy, reconociendo ser ellos los asaltantes de Cuba y habiendo amenazado con intervenir cuando se les ocurriera que su seguridad estaba en peligro por la instalación de un gobierno que no contara con su venia, no hubo una condenación categórica y sanciones como correspondía en las Naciones Unidas para el país agresor. Sin embargo, fue tan cobarde el atentado, tan miserable su inspiración, tan criminal su ejecución, que en los pueblos del mundo se produjo la reacción y el castigo que oficialmente la organización internacional se negó a aceptar. La solidaridad mundial acudió apresurada a respaldar a la Cuba Revolucionaria y mayor odio se acumuló contra los imperialistas. En América Latina la derrota de los invasores fue celebrada como una fiesta nacional. Un respiro profundo se produjo en nuestros pueblos que sintieron por un instante amenazada su propia lucha contra la agresión extranjera. Tan violenta fue la reacción anti-imperialista que no hubo capital o gran ciudad americana donde no se expresara pública y combativamente la solidaridad a Cuba y el desprecio a Estados Unidos. El grito de "Cuba sí Yanquis No..." se esparció por América con la velocidad del rayo.

Fue de tal magnitud la reacción popular que varios gobernantes americanos no pudieron desoir este llamado de sus pueblos y, aunque sin condenar abiertamente la agresión, se pronunciaron decididamente en favor de la autodeterminación de los pueblos y el principio de no intervención. Los llamados de los imperialistas y los ofrecimientos de soborno fueron resistidos por los países americanos que con mayor entereza enfrentaron al coloso del norte. Destacaron México, Brasil y Ecuador, lo que hizo declarar a Steven-

son a su regreso a Estados Unidos que sin contar con el respaldo de estos países era imposible desencadenar una intervención abierta en Cuba. Chile jugó también un papel progresista y se resistió a enrolarse en el carro intervencionista aunque su posición desluciera por la actitud pusilánime del gobierno y su "engolado" Ministro de Relaciones Exteriores.

Nuestro Partido se ha jugado con decisión en defensa de la Revolución Cubana. Tenemos conciencia que allí se está jugando el destino de los movimientos populares americanos. Esta Revolución, que nació rompiendo los esquemas de Unidad Nacional, de colaboración de Clase, que barrió con la idea de fortalecer la revolución democrática burguesa, es la expresión práctica de la política que sostenemos. No ha sido un proceso pacífico y encajado en la democracia tradicional y burguesa el que abrió las posibilidades de la Revolución Cubana, fue la rebelión armada y abierta del pueblo como clase contra la dictadura oligárquica, pro-imperialista y feudal que allí existía, la que rompió el cerco. No quiere decir que nosotros pensemos que hay que seguir exactamente el mismo camino que Cuba y hagamos como algunos "afiebrados revolucionarios de gabinete" que andan buscando algún cerro para transformarlo en su Sierra Maestra. Se trata de que en nuestro país, de acuerdo a nuestra realidad, debemos buscar el enfrentamiento de la clase trabajadora con la clase enemiga sin propiciar el entendimiento o la vía pacífica. La Revolución Cubana es una revolución americana. No es ésta una simple frase. Todos los hechos están demostrando que se ha realizado más allá de sus propias fronteras.

Los imperialistas buscan nuevas fórmulas La atención mundial se está concentrando cada día más en nuestra América y ha sido Cuba la que ha despertado el interés en este continente. Los imperialistas están aterrados de que en sus dominios se levante una Revolución, que se declara socialista y está significando la liberación de su pueblo. Se dan cuenta que este ejemplo va cundiendo en el seno de las masas americanas y que tarde o temprano cada país se irá sintiendo contagiado. En su desesperación están revisando su vieja política y sus tradicionales instituciones.

Pretenden desligarse de los sectores oligárquicos tradicionales de los países latinos

para fortalecer una política progresista en el campo e iniciar una Reforma Agraria. Ha sido el señor Kennedy quien ha anatemizado con términos duros y candentes a los grupos plutocráticos americanos e incluso ha sostenido que la ayuda, si la hay, se evitará que sea para atender a las inversiones de estos grupos. Toda esta política de aparente progreso sostenida por el señor Kennedy ha caído en el más absoluto vacío, porque los pueblos americanos no pueden creer en un país que ha saqueado nuestras economías y en un Presidente que tiene sus manos ensangrentadas con los crímenes cometidos en Cuba. Por otra parte, este sacrificio que propicia el presidente norteamericano para las oligarquías que fueron sus incondicionales aliadas, no se compadece en absoluto con su política en cuanto a las materias primas y a sus inversiones mineras en América. En sus planes no considera ningún sacrificio para los inversionistas de su país que están llevándose las riquezas naturales de nuestros territorios. El señor Kennedy nos considera "muy baratos". Piensa que con unos pocos dólares y con un nombre sonoro como "Alianza para el Progreso" podrá conmovir a nuestros pueblos para que éstos digan "yes" a sus planes agresivos a Cuba. Se equivoca medio a medio. Si los gobiernos americanos, representativos muchos de las minorías plutocráticas de sus países, llegaran a aceptar el soborno de la Alianza para el Progreso, puede tener la seguridad que los pueblos americanos los condenan abiertamente.

Nuestros pueblos ya le pusieron un nombre al Plan de "La Alianza para el Progreso": es el "Plan Fidel Castro". Si alguna actitud de colaboración y ayuda para nuestros países adoptan los norteamericanos ésta no se debe a su comprensión o generosidad o afanes de progreso; se debe exclusivamente al terror que siente el imperialismo por el ejemplo de Cuba. Si no fuera por la Revolución Cubana no habría Alianza para el Progreso.

Es natural que los gobiernos americanos, expresiones de las clases parasitarias y regresivas de la sociedad, miren con avidez la política de "bolsa abierta" que les muestra Kennedy como cebo para obtener sus designios políticos. Ellos sólo viven ilusionados por la donación o el préstamo extranjero. Son incapaces de pensar en forma progresista, no creen en sus propias fuerzas y las de sus pueblos. Saben que los imperialistas les están arrebatando sus riquezas naturales, les están vendiendo sus materias primas a los precios

que ellos fijan en el mercado mundial, les entregan los productos terminados a precios cada vez mayores. Sin embargo, su cobardía les impide decidirse a tomar lo que les pertenece, lo que la naturaleza les otorgó por gracia. Es que las oligarquías y burguesías americanas, son usuarias del imperialismo y prefieren continuar sirviéndole incondicionalmente, recibir sus dádivas y despojos y continuar entregándoles sus materias primas. Se dan cuenta que una sincera política anti-imperialista, de nacionalizaciones, trae transformaciones estructurales que echan por el suelo el sistema de producción capitalista que en los países subdesarrollados está sostenido por el imperialismo.

Su afán conservador, reaccionario, antipopular, obliga a estos falsos gobernantes a vivir esperanzados del préstamo extranjero, de la donación gratuita, de la limosna internacional y no tienen el coraje de plantear una política nacional basada en el rescate para su país de sus propias riquezas.

Así vimos correr de un lado a otro a embajadores, gobernantes, enviados especiales, antes de la Conferencia que en estos momentos se desarrolla en Punta del Este, Uruguay. Estaban poniéndose de acuerdo en la pedida. Los yanquis han anunciado cuánto piensan invertir. Cinco mil millones de dólares en 10 años. ¿Qué significa esto? Una gota de agua en el Pacífico. Cada país Americano necesita más de esa cantidad. La América Latina, en 10 años, por una balanza de pagos desfavorable, dejó a los imperialistas una diferencia de diez mil millones de dólares. Sin considerar las utilidades llevadas al extranjero, de las materias primas americanas, suma que es superior a la anterior.

Si bien es cierto que esta es la actitud generalizada de los gobernantes americanos, no podemos dejar de reconocer que, sin embargo, se observan algunas actitudes de dignidad e independencia en ciertos países. Brasil ha estado adoptando posiciones progresistas respecto a las pretensiones del imperialismo y, además de sostener el principio de no intervención respecto del caso cubano, con mentalidad moderna está abriendo el comercio de su país a todas las latitudes. Recién establece relaciones comerciales y diplomáticas con países del mundo socialista y se anuncia un fortalecimiento del intercambio con la Unión Soviética, con la que desde hace tiempo mantiene importantes relaciones comerciales. En la conferencia que se efectuó recién en El Cairo, de Ministros de Relaciones, preparato-

ria a la Conferencia de Belgrado de Jefes de Estado de los países no comprometidos, Brasil envió un observador y si no ha decidido participar oficialmente ha sido, "porque compromisos internacionales del sistema americano se lo impiden", según declaró un vocero oficial del gobierno de ese país.

Nosotros saludamos con afecto esta actitud del Presidente Quadros en la medida que ella significa un paso serio en el fortalecimiento de una actitud anti-imperialista americana. Su pensamiento queda más nítido aún en la siguiente declaración hecha a la prensa.

"Brasil pone su legítima influencia al servicio del fortalecimiento de la paz, ejerciendo con independencia el derecho de opinar y votar en las asambleas internacionales, combatiendo el colonialismo, la discriminación racial y apoyando el futuro desarrollo económico en cualquier parte del globo,

Señaló también Quadros, como parte de la acción brasileña en pro de la paz, su esfuerzo por mantener relaciones con los diversos países, sin tomar en consideración los puntos de vista políticos e ideológicos que sustenten y ampliando el intercambio comercial.

Agregó que: "como nación del nivel medio, en plena movilización de sus recursos, el Brasil está interesado en mostrar al mundo una actitud de inconformismo con los criterios vigentes en las relaciones internacionales". "No aceptamos la idea de que la prosperidad de los pueblos y la paz entre las naciones se subordine a las oscilaciones y a las crisis entre las grandes potencias".

Recusando ese planteamiento de los problemas del momento actual, el Brasil adopta una posición activa en favor del reconocimiento de la igualdad de las naciones y de la identidad de los intereses del pueblo en todas las latitudes."

No ha sido positiva la actitud de otros países en los que teníamos grandes esperanzas los pueblos americanos. Venezuela y su gobierno han mantenido una política atada al carro del imperialismo e, igual que otros países americanos, vive en función de esperar un préstamo de auxilio y para hacerse acreedor a tal ayuda sacrifica su política antiimperialista. Gran dolor nos produjo la actitud anticubana de ese país en la Reunión de Costa Rica el año pasado, e igualmente la permanente actitud antipopular de su gobierno, dentro de su propio país.

Teníamos derecho a pensar que la Revolución Venezolana que derrotó la tiranía de

Pérez Jiménez, estaba impregnada de un profundo contenido antiimperialista y latinoamericano, que era una revolución popular que anhelaba transformaciones profundas que, desgraciadamente el gobierno se ha cuidado bien de no propiciar. A pesar de que nuestras relaciones fraternales con el Partido de Acción Democrática, que vienen desde hace muchos años, cuando sus militantes en el exilio hacían vida de partido en nuestro propio partido, han sufrido serios resquebrajamientos por las actitudes dudosas del gobierno, no podemos dejar de reconocer que en el seno de ese movimiento existe un profundo y serio afán rectificador que tenemos la obligación de valorar.

El imperialismo está cercado Existen entre algunos partidos y líderes americanos y particularmente chilenos, esperanzas en "la Alianza para el Progreso". Ellos estiman que si se lograra convencer a Estados Unidos de que abriera más la bolsa y la política de auxilio y préstamos fuera más efectiva, podría lograrse un serio progreso. Incluso algunos han llegado a iniciar un sistema de sugerencias epistolares para ablandar el corazón al coloso del Norte. Profundo error es imaginar que pueda surgir una actitud progresista de la magnitud que lo requiere América Latina de un sistema de persuasión con razones a los gobernantes norteamericanos. Error que nace de una postura idealista, ajena a la realidad y ajena a lo que constituye la esencia del imperialismo. Los imperialistas están cercados por todos lados. No sólo se trata de los frentes externos que se extienden por los cinco continentes y de las manos extendidas de todos los países atrasados y pauperizados que para mantenerlos gratos Estados Unidos debe ayudar en la guerra fría, sino que se trata también de sus propios problemas de crisis interna. El imperialismo está soportando efectivamente la iniciación de su colapso, de manera que tiene muchos problemas que resolver internamente como para que se aboque a solucionar el problema de los países de América Latina. La cuantía de las necesidades de nuestros países es demasiado grande. La velocidad con que se desarrollan los estados capitalistas y los socialistas es cuatro o cinco veces mayor que la de los países atrasados, de manera que las diferencias se van haciendo cada vez superiores entre ellos y nosotros y las contradicciones que estas diferen-

cias generan se van agudizando. Ya sostuvimos que la "Alianza para el Progreso" es sólo un "calmante" que los imperialistas desean aplicar para aplacar la inquietud de los pueblos americanos incitados por la Revolución Cubana. El calmante es muy insignificante y es de duración muy corta y su efecto es tan suave que no sólo no calma sino que exita la inquietud de América, que ve claramente la burda maniobra de soborno que la operación encierra.

Es demasiado tarde para que se pretenda enfrenar por ese camino de conciliación y colaboración con el imperialismo, la solución al desarrollo de la América Latina. La experiencia nos ha enseñado que de esta colaboración siempre el saldo es favorable a los imperialistas y el crecimiento de nuestro proceso productor es sacrificado. La solución está por otro lado, el que con tanta nitidez nos enseñó Cuba. Recurriendo a nuestras propias fuerzas; humanas y naturales. Desatando la tremenda capacidad creadora del pueblo y utilizando cabalmente sus riquezas. Manteniendo una política nacional y popular, terminando con las clases parasitarias que mantienen un sistema de vida totalmente ajeno a nuestra realidad de país pobre. Desgraciadamente esta política no la pueden propiciar quienes mantienen situaciones de privilegio en el orden actual, pues ellos deben ser los que soporten el sacrificio más fuerte. No pueden hacerlo, en consecuencia, las castas gobernantes actuales que luchan desesperadamente por la conservación del sistema, sino los pueblos, las masas trabajadoras que son la mayoría que no tienen otra cosa que perder que su miseria, su inseguridad, su desesperanza.

Fortalecimiento de la política anti-bloques El agudizamiento del viejo problema de Berlín y de Alemania que varias veces ha hecho crisis pero que aún no ha tenido solución, ha puesto de mayor actualidad las actividades que realizan los países no comprometidos en su lucha por el fortalecimiento de la paz mundial.

Del 5 al 12 de junio último se efectuó en El Cairo la reunión preliminar de Ministros de Relaciones de los países no bloquistas, que asistían a deliberar y acordar la reunión de Jefes de Estado de los mismos países. Esta reunión se efectuó a invitación de los Presidentes Tito de Yugoslavia, Nasser de la RAU, Soekarno de Indonesia y Nehru de la India.

Concurrieron delegados de los siguientes países no comprometidos: Afganistán, Burna, Cambodia, Ceilán, Cuba, Etiopía, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irak, Mali, Marruecos, Nepal, Arabia Saudita, Somalia, Sudán, República Árabe Unida, Yemen, Yugoslavia y el Gobierno Provisional Argelino. Brasil concurrió en calidad de observador.

Esta reunión preliminar acordó la fecha, sede y tabla de la reunión de Jefes de Estado, la que se efectuará el 19 de Septiembre en Belgrado, Yugoslavia. La tabla de la reunión de Belgrado, será la siguiente:

I.— Intercambio de ideas acerca de la situación internacional.

II.— El establecimiento y fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales.

1.— Respecto al derecho de autodeterminación de los pueblos, lucha contra el imperia- lismo, liquidación del colonialismo y del neo- colonialismo.

2.— Respeto por la soberanía territorial e integridad de los Estados, no interferencia en los asuntos internos de otras naciones.

3.— Discriminación racial y política de se- gregación.

4.— Desarme completo general, prohibición de las pruebas nucleares, el problema de las bases militares extranjeras.

5.— Coexistencia pacífica entre estados de diferentes sistemas políticos y sociales.

6.— La estructura y propósito de las Na- ciones Unidas y la aplicación de sus reso- luciones.

III.— El problema de los desniveles en el desarrollo económico, el avance de la coope- ración técnica y económica internacionales.

Como puede observarse de la simple lec- tura de la tabla que preocupara la discusión de la reunión de Jefes de Estado de los paí- ses no comprometidos, las materias que allí se abordarán son de extraordinaria magni- tud e importancia en la lucha por la paz, por el término de la guerra fría, por la li- quidación del colonialismo, por la proscrip- ción de las armas nucleares y por el desarro- llo económico de los países atrasados.

La política sostenida por los países no blo- quistas ha ido encontrando cada vez nuevos adeptos y nuevos países se van incorporan- do a esta actitud. Es importante destacar la participación de Cuba en esta reunión, que había ofrecido a La Habana como sede para la reunión de Jefes de Estado. Es importan- te, porque es el único país de la América La- tina que participa oficialmente y porque su

actitud contraria a la política de bloques es ilustrativa para nuestros pueblos.

La política contraria a los bloques coincide con los anhelos pacifistas de los pueblos de la América Latina y debe ser suficientemente divulgada en este continente. El sistema re- gional creado por los yanquis con el asentimiento de las Naciones Unidas que originó la Organización de Estados Americanos (OEA) y que, ha engendrado con todas las conferen- cias y tratados que les han sucedido todo un sistema interamericano nos adscribe a uno de los bloques en pugna, al bloque occi- dental. Permanentemente estamos sufriendo los efectos de esta forzosa ubicación en que nos han colocado los gobernantes de estos países, por supuesto sin consultar a sus pue- blos. Nuestras relaciones comerciales, la venta de nuestras materias primas a todos los paí- ses del mundo, la interrupción indefinida de nuestras relaciones diplomáticas, comercia- les y culturales con media humanidad son también consecuencia de las imposiciones del país líder del bloque occidental en que nos han encuadrado. La actitud respecto a Cuba de la mayoría de los países americanos, que le invitan a cada instante a reincorporarse al sistema americano, es un llamado a que vuelva a someterse a la política del bloque imperialista. Por eso la actitud cubana de no compromiso con ninguno de los bloques es ex- traordinariamente positiva, porque hace cla- ridad a nuestros países sobre la conveniencia de la coexistencia activa como un medio de progreso y bienestar para nuestros pueblos. El hecho de que un país imperialista cierre unilateralmente todas las posibilidades a Cu- ba para mantener sus relaciones normales y que éste se vea en la obligación natural de recurrir a todos los países que estén en dis- posición de mantener relaciones con ella no significa, como quiere hacerlo aparecer Es- tados Unidos, que Cuba se haya incorporado al otro bloque. Ellos están dispuestos a co- merciar y mantener relaciones con todos los países del mundo sin hacer discriminación en los sistemas políticos y sociales que allí im- peran. Es así como la Cuba Revolucionaria ha reconocido a China y mantiene relaciones con ella y ha votado en favor de su incorpo- ración a las Naciones Unidas, siendo el úni- co país americano que ha adoptado esta actitud de independencia.

Los bloques son la expresión de la lucha por la dominación mundial y por la hege- monía de intereses. Son bloques bélicos que mantienen una permanente emulación arma-

mentista. La base de la política de no compromiso, significa no incorporarse a esta lucha. Esta política rechaza el carácter inevitable de la lucha por la dominación. No significa ni neutralidad, ni equidistancia respecto de los bloques, porque no es un tercer bloque ni pretende serlo, ni una tercera posición. Los países que sostienen esta actitud mantienen buenas relaciones entre sí y con países importantes de los propios bloques o con las grandes potencias, o con ambas a la vez en muchos casos. El objetivo final es dar lugar a buenas relaciones de todos para con todos. Relaciones que tienen que basarse sobre un criterio de igualdad sin ocultar intenciones y sin compromisos políticos de ninguna especie.

La política de condenación a los bloques y de lucha por la coexistencia activa, ha tenido un fortalecimiento en la actitud pacifista, nacional, y revolucionaria de los pueblos americanos que luchan por su liberación y caminan hacia la construcción socialista encajando en su particular realidad.

Cada vez se va haciendo más fuerte un sentimiento de solidaridad americana y cada país se va dando cuenta que una tradición histórica común, un idioma común, una edad común, una geografía unificada, son una permanente invitación a la unidad continental. El factor revolucionario que está moviendo a las masas en su afán liberador las hace empujarse por sobre las fronteras y mirar optimistas el día en que los pueblos americanos construyan su propio destino emancipándose de la tutoría imperialista.

El fracaso del sistema La difícil situación internacional, que se caracteriza por la crisis permanente en que se encuentra abocado el sistema occidental, crisis interna en el orden de la producción y crisis política en los puntos de roce entre los bloques, nos indica que hay razones suficientes para sostener que estamos asistiendo al declinar definitivo del sistema de producción capitalista, a la organización internacional basada en la sujeción al imperialismo, al proceso de extensión del poder económico del mismo imperialismo. Pero así como el sistema tradicional es incapaz de poder dar respuesta progresista a las nuevas situaciones de orden internacional es también absolutamente incapaz de poder resolver los problemas internos originados en el afán de las masas de incorporarse a niveles superiores de

vida. Especialmente insuficiente para atender a esta demanda en el sistema capitalista en los países subdesarrollados, donde las distancias con los primeros son cada vez mayores, haciéndose más notoria aún la situación de miseria y pauperización de las mayorías trabajadoras.

En nuestro país esta realidad ha quedado ya suficientemente evidenciada con el fracaso total que ha tenido el gobierno de Alessandri, que es la más genuina experiencia basada en los principios tradicionales del liberalismo económico. El fracaso de Alessandri no es el fracaso de un hombre sino de un sistema, de una teoría, de una clase social agotada, egoísta y regresiva. No se trata de buscar la explicación de este fracaso en la aplicación de tal o cual medida, no se trata de echar la culpa a la mentalidad del presidente. El problema es de mayor magnitud. Sus causas radican en la crisis del sistema. La política de Alessandri se basa en sostener que sólo con estabilidad económica, sin inflación, se puede sanear la economía chilena e iniciar la promoción del desarrollo económico. No podemos negar que su política ha significado la disminución del proceso inflacionista y la estabilidad en gran medida se ha obtenido. Pero esta situación de equilibrio se ha logrado a costa de la paralización del país y en lugar de promoverse el desarrollo económico, hoy asistimos a la quiebra de todos los índices que señalan el estado de una nación.

Una política está caracterizada por tres aspectos sustantivos que nos indican si es progresiva o regresiva. En primer término la tasa del crecimiento, o la capitalización o el incremento de la producción. En segundo término la forma de distribución de la renta nacional entre los sectores de empresarios y asalariados. Tercero, en el grado ocupacional.

Estos tres aspectos son regresivos en la política alessandrista. La capitalización del país es inferior que en años anteriores en que hubo inflación, la producción tiene una tasa de aumento inferior al incremento de la población de Chile anualmente, lo que indica que cada vez la dieta básica va siendo menor. En cuanto a la distribución de la renta nacional, ésta se hace cada vez más regresiva y de 46% que era la participación de los asalariados en 1954 ha disminuido a 38% en la actualidad. En relación a la desocupación es difícil señalar índices, porque los que hay son muestreos no sistemáticos; pero, hay conciencia nacional que la cesantía es cada vez mayor y que la hay directa e indirecta;

la que se produce por despido y cese de actividad y la que se produce por disminución de jornada de trabajo. Por lo demás es fácil deducir que la cesantía ha aumentado ya que basta ver que son frecuentes las paralizaciones, el cierre de industrias, minas u obras públicas y que no se crea ninguna otra fuente de trabajo que venga a reemplazar la actividad paralizada.

Los efectos de la crisis La crisis afecta en primer término a las masas, a quienes viven de un sueldo o un salario. Sin embargo, la disminución de su poder adquisitivo, el estrangulamiento económico en que tienen que debatirse, extiende el efecto de la crisis a otras capas de la actividad nacional y la baja de la presión de la demanda origina una fuerte disminución en las ventas, lo que afecta al comercio y a su vez esta disminución en las ventas repercute en la producción industrial, la que debe reducir su producción para mantener sus precios y acomodarse a esta nueva realidad del mercado. Es así como se van acumulando stock y la actividad fabril está trabajando a media jornada. Por otra parte, las alzas ha sido imposible detenerlas lo que se traduce en una desvalorización real de nuestra moneda aunque se quiera dar la sensación contraria manteniendo estabilizado el precio del dólar. Pero no es esta medida la que indica el valor real de una moneda sino el verdadero poder de compra que ésta tiene. Este hecho hace que los costos hayan subido y las exportaciones se dificulten al llegar nuestros productos al mercado internacional a precios fuera de competencia lo que ha significado una disminución de un 20% de las exportaciones. De allí la presión de estos sectores que desean un precio superior para el dólar, que haga más factible el aumento de las exportaciones. A su vez, la política alessandrista ha endeudado al país en dólares, estimándose que los particulares chilenos, están debiendo más de 500 millones de dólares, que al tener que pagarlos a un mayor precio significaría la quiebra total. Por eso sostenemos que la crisis ha penetrado ya en otras capas y las distintas organizaciones de asalariados o productores expresan públicamente su alarma y llaman desesperados a un cambio de la política oficial. Los agricultores, comerciantes, industriales, mineros, se han incorporado al coro de los descontentos. Sólo los monopolios, que venden sus pro-

ductos al extranjero, como son las grandes compañías mineras y las manufacturas de papel, el acero, las exportaciones de fierro, etc., no son directamente afectados. Los beneficiarios de la crisis son los bancos en cuyos balances se acumulan pingües utilidades, producto de la usura, única actividad que este gobierno ha tonificado.

En discursos pronunciados en la Cámara y en el Senado por nuestros parlamentarios ha sido analizada, con datos y cifras, la realidad de esta crisis. Cifras que han sido imposibles de desmentir por parte del gobierno y los sectores que lo defienden. La característica especial de la acción del señor Alessandri es un sentido mixtificador, una habilidad para presentar los resultados de su política en forma optimista y atractiva. Después de escucharle o de leerle, uno no se explica por qué con tanta belleza descrita por el presidente, la desesperación cunde en todos los sectores y la sensación de derrota y fracaso contamina a los más fervientes alessandristas.

Hay quienes apreciando el fracaso total del gobierno miran con nostalgia los años en que la inflación imperó en nuestra economía y piensan que quizás aquel sistema pueda ser más conveniente para el país. Nosotros hacemos ver que hay que tener cuidado con caer en esta trampa. Los años de inflación fueron negativos y los factores que analizamos anteriormente y que caracterizan una política también fueron regresivos, si bien no tan agudos como han sido ahora. Pero la capitalización fue también inferior a la del crecimiento demográfico, la renta nacional se distribuyó también injustamente. No es la vuelta al sistema inflacionista la solución, por el contrario ello sería continuar en la aplicación de una política que siempre va en perjuicio de las masas asalariadas. La estabilización o la inflación se practica a costa de los trabajadores. De ahí su contenido reaccionario.

Empecinados en salvar sus privilegios de clase El problema es otro. Ya hemos probado dos procedimientos antagónicos con iguales resultados desastrosos para la economía del país y para sus trabajadores. La inflación y la estabilización. Dos prácticas distintas, pero siempre dentro de un mismo sistema. El sistema de producción capitalista. Esta experiencia no sólo se ha llevado a la práctica en nuestro país sino

también en otros países americanos o sub-desarrollados del mundo. Si sumamos a las experiencias chilenas las experiencias intermedias dentro de estos dos extremos en que se ha desplazado la práctica chilena, veremos que no ha quedado procedimiento que no se haya experimentado y todos, absolutamente todos, han fracasado. No hay ningún país atrasado del mundo que haya salido de su estado de postración por medio del sistema de producción y de organización social capitalista.

De allí que sostengamos con vehemencia y digamos a los magos de la economía chilena y sostenedores de los diferentes procesos, que nada sacan con seguir experimentando para intentar una transformación y un crecimiento de nuestro país dentro de este sistema, porque fracasarán siempre. Las clases dominantes se niegan a reconocer esta realidad y desesperadas tratan de asirse a sus viejas teorías, a sus caducos principios, como única manera de salvar sus privilegios de clase que han mantenido durante toda nuestra historia.

Mientras no se llegue a la transformación revolucionaria de las instituciones, mientras el sistema de producción capitalista no sea reemplazado por otro en el que juegue el rol principal el bienestar colectivo y no el afán de enriquecimiento de los menos, mientras no entre el pueblo a gobernar no habrá posibilidades de producir un vuelco que abra el camino al progreso dentro de un régimen que tenga presente en primer término al trabajador.

Sólo una sociedad planificada de acuerdo a las enseñanzas del socialismo puede enfrentar con éxito las condiciones del sub-desarrollo. Sólo el sacrificio del interés individual por el interés colectivo puede promover y desatar todas las potencialidades del pueblo en un afán constructivo.

Comprendemos que los sectores representativos de la continuidad, de la perseverancia en la mantención de un sistema de explotación capitalista hagan infinitos esfuerzos por tratar de salvar sus estructuras, pero desgraciadamente no pueden exhibir ni un sólo ejemplo en el mundo, de algún país atrasado que haya podido romper las barreras que detienen su crecimiento conservando el sistema individualista y mejorando las condiciones de vida de su pueblo. El estado de atraso de nuestros países es demasiado grande para resignarnos a continuar en la práctica del actual sistema, y lo que es peor, cada vez se hace más violenta la diferencia entre ricos y

pobres, entre trabajadores y empresarios. La pobreza y la miseria llegan a situaciones tan extremas en el Continente y particularmente en Chile, que estamos sacrificando las nuevas generaciones formadas en el sub-consumo, el analfabetismo, la promiscuidad, el desquiciamiento material y moral.

El firme avance del socialismo Nuevas voluntades se van sumando cada día al movimiento popular. Inmensa

cantidad de hombres y mujeres que creyeron en los artificios que puso como señuelos la derecha a través de su candidato presidencial, hoy comprenden más cabalmente que nunca la incapacidad, el egoísmo, la pequeñez de la oligarquía criolla. Miran con optimismo legítimo hacia la Izquierda, hacia la avanzada popular, porque han sido los hechos históricos cuyo poder pedagógico es brutal, los que han calado hondo en el pensamiento del pueblo. El impulso internacional que lleva el carro de la historia hacia la conformación de nuevos sistemas de vida basados en una mayor justicia, van contribuyendo a formar una mejor conciencia revolucionaria de cambio. Mientras se aprecia la situación de lento crecimiento o estagnamiento en los países capitalistas y atrasados con sistemas capitalistas, se observa el fuerte crecimiento de los países con sistema socialista. Mientras en América Latina, los gobernantes sólo cifran sus posibilidades en la ayuda extranjera a base de la entrega de sus riquezas naturales, Cuba nos enseña el camino de la construcción socialista con una tasa de desarrollo jamás alcanzada por algún país de este Continente y resolviendo con velocidad vertiginosa problemas tan antiguos como el analfabetismo y la desocupación. Las posibilidades para las fuerzas populares de nuestro país se muestran ahora más categóricas que nunca. Ya se habla en medios ajenos a nuestros propios partidos, de la absoluta seguridad del triunfo del FRAP. Es necesario que tengamos nosotros mismos cabal conciencia de ello, porque nuestra actitud debe adaptarse combativamente a esta posibilidad tan próxima y dar a nuestro partido un mayor dinamismo.

Que la situación se plantea cada vez más nítida y que la definición será entre las fuerzas diametralmente antagónicas, las que defienden la conservación del sistema y las que luchan por su cambio integral, sin que surjan alternativas intermedias, lo está in-

dicando el sentimiento de derrota que se observa en las fuerzas reaccionarias.

La derecha que está soportando en sus actividades productoras el impacto de la crisis originada en su propia política ha perdido la confianza en sí misma y ve desmoronarse con pánico el edificio donde pretendía asilarse por un prolongado período.

Han ido quedando al descubierto ante el sistemático ataque que el FRAP ha iniciado en los frentes parlamentarios. Se ha demostrado cómo la institucionalidad, que se expresa especialmente en el Parlamento, no es otra cosa que un instrumento sometido a sus intereses de clase. Durante la discusión de la derogación de las consejerías parlamentarias se les deslizó la careta que les daba la señorial dignidad de tribunos al servicio del país para mostrarse tal cual son: gestores de los intereses de su clase en un poder del Estado. Allí se opusieron a despachar una iniciativa nuestra que declaraba la incompatibilidad entre ser parlamentario y director de sociedades anónimas. Quienes se opusieron y declararon improcedente la indicación eran, por supuesto, directores de sociedades anónimas. Allí denunciábamos una nómina incompleta de directores parlamentarios de sociedades y podemos asegurar que no menos de 30 de los 45 senadores, están en esta situación. Así entienden estos sectores la democracia. Así se expresa la independencia con que pueden legislar. Están allí para defender esos intereses y no los de Chile y su pueblo.

La demagogia La Derecha sabe que tiene de la Derecha los días contados. Ve venir el aluvión y presente que será arrasada. Teme y se muestra dispuesta a adoptar medidas de autodefensa aunque ello signifique quemar lo que ayer adoró. Acicateada por cambios que se experimentan en la actitud del imperialismo respecto de la oligarquía latifundista, y por el temor al ejemplo de la Revolución Cubana, quiere presentarse tomando las banderas que siempre agitó la Izquierda.

Los reaccionarios han sido, a través de la historia del presente siglo, implacables para denunciar y calificar de demagogos, antipatriotas, y revoltosos a los partidos de Izquierda, que hemos sostenido con perseverancia algunos planteamientos que consideramos elementales para abordar una política nacional progresista que abra nuevas perspectivas al desarrollo económico.

Hemos hablado de la necesidad de una Reforma Agraria que venga a alterar sustancialmente la estructura de la propiedad de la tierra e incorpore al poder de consumo a las grandes masas de campesinos que hoy viven en calidad de sub-hombres en el campo chileno, que signifique una explotación intensa de nuestra agricultura para que al menos produzca lo que el país consume. Hemos sostenido que la tierra en manos de quienes la trabajan significará un cambio total en la producción del país.

Hemos hablado de la necesidad de que nuestras materias primas constituyan efectivamente una riqueza nacional que provea a nuestra economía, de ingresos para atender a su desarrollo y de moneda extranjera para responder a la necesidad de la industrialización. Por ello hemos planteado que el cobre debe pasar de manos de los imperialistas extranjeros a manos de la Nación chilena y hemos sostenido la urgencia en la nacionalización.

Planteamos en forma sostenida la regresividad del sistema tributario chileno que hace recaer en los asalariados el peso mayor del financiamiento de los gastos del Estado. Hemos demostrado la injusticia en el reparto de la obligación de los impuestos haciendo que los poderosos se liberen de cumplir estos compromisos mientras a los asalariados se les aplica con rigor la recaudación tributaria. Planteamos que mientras los sectores acomodados usaban de todos los medios para eludir el pago de los impuestos, burlando las leyes sin que recibieran sanción, a los trabajadores se les descontaban semanalmente de sus salarios las obligaciones tributarias. Concretamos nuestro pensamiento en la necesidad de una Reforma Tributaria que viniera a resolver estos problemas estableciendo sanciones de cárcel inmutable para el burlador de impuestos y sostuvimos la necesidad de la publicación de la renta.

Con majadera perseverancia hemos planteado desde la Izquierda, y particularmente desde nuestro Partido, la necesidad de la planificación económica. Ya en el artículo primero que creó la CORFO se estableció la obligación de elaborar un plan de desarrollo y de fomento. Hemos demostrado que una economía camina sin rumbo, a la deriva, si no tiene un plan donde programar su acción. La planificación ya no es sólo un postulado básico de una economía dirigida de tipo socialista. Los propios países capitalistas han llegado a la conclusión de la necesidad de pla-

nificar su desarrollo y hoy las Naciones Unidas tienen organismos especiales dedicados a la planificación y programación.

Pues bien, los peores anatemas se endilgaron siempre para calificar nuestras posiciones, que desde hace más de treinta años viene sosteniendo la Izquierda.

A nuestra demanda de Reforma Agraria respondieron otorgando nuevos privilegios a los agricultores y dictando una ley de sindicalización campesina que significó impedir la formación de los sindicatos en el campo.

A cada conquista que se logró en favor de los campesinos respondieron siempre burlando la ley, tergiversándola y frustrando el principio que la inspiró, como ha resultado con la asignación familiar campesina, que la roban miserablemente, y el salario mínimo campesino que lo burlan por intermedio de las regalías.

Sin embargo, ahora que han apreciado la actitud de rebeldía revolucionaria de los campesinos chilenos, que han recibido la condena de sus aliados imperialistas, que los organismos internacionales y técnicos en general reconocen que la Reforma Agraria es indispensable y es de primera prioridad para alterar la realidad de país atrasado que vivimos y cuando en Cuba se hizo la Reforma Agraria por los trabajadores con el esfuerzo de su lucha sangrienta y las tierras pasaron de manos de los latifundistas a manos de los campesinos, ahora, la Derecha, el gobierno y las instituciones agrícolas, hablan de la necesidad urgente de hacer la Reforma Agraria.

En su situación desesperada quieren arrebatarse a la Izquierda esta bandera que se ha hecho tan evidente, con el objeto de dar la sensación de que están dispuestos a ceder y así neutralizar la combatividad de las masas, especialmente de los campesinos. Pero el pueblo ya no les cree. Han reaccionado demasiado tarde. Ahora el pueblo está decidido a realizar él mismo sus planteamientos y ya la Derecha no puede conquistarlo ni aunque se vista con piel de cordero.

Esta situación de acorralamiento en que se encuentran los latifundistas ha hecho aparecer en el seno de la Derecha, contradicciones que van abriendo paso a nuevas posiciones de los mismos sectores reaccionarios. Ante la actitud del imperialismo de propiciar una Reforma Agraria en los países americanos, teniendo conciencia que con ello el sacrificio recae en los capitalistas criollos y quedan a salvo sus inversiones en materias primas, la

Derecha y especialmente la ultra derecha ha reaccionado por intermedio del Senador Bulnes sosteniendo la necesidad de estudiar la nacionalización del cobre. Se tocan ambos partes más sensibles. Es una forma de combate entre pulpos. Pero palabras van sacando palabras y compromisos van sacando compromisos. Así como los yanquis se han comprometido ante el mundo a influir en los gobiernos americanos para que se inicien planes de Reforma Agraria, los conservadores chilenos se han comprometido ante el país a apoyar una ley de nacionalización del cobre. Ya tendremos oportunidad de ver la sinceridad de estos "revolucionarios" cuando les emplacemos a que apoyen las correspondientes iniciativas. Nosotros no los acusaremos de demagogos, ni de chantagistas, ni de engatusadores. Queremos verlos en la práctica que es donde se conoce a los hombres.

Cuando nosotros planteamos y pusimos de actualidad la nacionalización de nuestro cobre ellos respondieron dictando la Ley de Nuevo Trato, que significó para Chile una lesión económica de tal magnitud que hoy día ellos mismos están escandalizados de lo desastroso de sus resultados.

Ante la evidencia de que el sistema tributario chileno acusaba los serios defectos que hemos venido denunciando desde hace tantos años y que cada día se hace más imperativo que sea reformado, el gobierno anuncia el próximo envío de una Reforma Tributaria.

Ante la necesidad de la planificación económica y por exigencias hechas por los organismos de crédito internacionales, se aprobó el Plan Decenal de la CORFO que se había empezado a estudiar en la anterior administración. Ahora, los que nos acusaban de teóricos izquierdizantes a quienes exigían la necesidad de elaborar un plan, teóricos que nada sabían de la realidad porque jamás habían creado una empresa, según palabras del propio Presidente, ahora le han sacado al citado plan un rendimiento propagandístico extraordinario. Pero, sólo propagandístico, porque el plan aún no está en aplicación y las primeras metas que debían empezar a cumplirse desde ya, aún no pasan de ser simples especulaciones imaginativas.

¿Significan estos hechos que la Derecha y el gobierno de Alessandri hayan decidido aplicar el programa de la Izquierda en estos aspectos tan fundamentales? No. Significa simplemente que están intentando desvirtuar estos categóricos planteamientos, desprestigiar las ideas, confundir al pueblo, dar la sensación de que

están inspirados también en posiciones progresistas.

El pueblo sabe que jamás podrán propiciar y aprobar una Reforma Agraria que afecte sus intereses. El gobierno dice que ya la está haciendo, con el remate de las tierras fiscales y de los organismos de previsión, y con la compra de algunos fundos a particulares que no encontraban compradores entre el sector privado y que han vendido a la Caja de Colonización.

El caso del cobre Ha tomado actualidad el problema del cobre y desde diferentes sectores se señalan criterios para abordarlo. El propio gobierno, por intermedio del Ministro de Minería, ha planteado en la Cámara de Diputados sus puntos de vista que, por supuesto, son bastante diferentes de los que sostuvieron los mismos sectores durante la discusión de la Ley de Nuevo Trato.

Se sabe que desde hace varios meses las compañías de la Gran Minería del Cobre han estado gestionando con el gobierno un acuerdo tendiente a despachar una Ley de Referéndum para estas compañías, que estaría basada en la consolidación por 20 años de las disposiciones de la actual Ley de Nuevo Trato que otorga franquicias muy especiales a estas empresas. Cualquier modificación que se intentara respecto de esta ley, una vez aprobado el Referéndum, necesitaría contar con el asentimiento de las Compañías. O sea, dicho en otros términos, significaría la enajenación por 20 años de la soberanía chilena en materias de la Gran Minería del Cobre.

La tramitación de esta iniciativa ha sufrido serios "percances" y a pesar de que llegó a estar elaborado y terminado el proyecto mismo de Referéndum éste no pudo continuar su tramitación. Incluso hubo dificultades entre los propios personeros del gobierno, que provocaron la renuncia del Subsecretario de Minería en un momento determinado.

Era de tal evidencia la inconstitucionalidad y lo lesivo para el interés del país el Referéndum que el propio gobierno comenzó a retroceder en su intento de propiciarlo. A esto debe agregarse la prepotencia de las Compañías del Cobre, que han estado exigiendo como condición para realizar nuevas inversiones —a las que se comprometieron cuando se aprobó el Nuevo Trato— que se apruebe el Referéndum que propician.

Sin embargo, la misma situación general que vive el país, el estado de alerta en que se encuentran las masas de trabajadores dispuestos a impedir nuevos atentados contra el país, la situación de crisis y de impopularidad del gobierno, las serias contradicciones internas surgidas entre los partidos que respaldan al gobierno y las contradicciones que han surgido entre los imperialistas y los oligarcas de la extrema Derecha chilena, han dejado fuera de lugar la posibilidad del despacho de una Ley de Referéndum para el Cobre.

Por otra parte, la situación de crisis de las exportaciones que sufre el país como directa consecuencia de la política estabilizadora que ha hecho que nuestras exportaciones hayan disminuído en un 20%, colocan al gobierno ante el imperativo de exigir un mayor rendimiento de las fuentes de materias primas nacionales, rendimiento en divisas y rendimiento en ingresos para la Caja fiscal.

La situación de desesperación en que se encuentran quedó en evidencia cuando el 2 de julio del presente año el Senador Bulnes Sanfuentes, en nombre del partido conservador, expresó en un artículo del Diario Ilustrado: "En lo que al cobre se refiere, Chile necesita en primer término que sus grandes minerales se exploten intensivamente, para lo cual las compañías cupríferas deben hacer las inversiones necesarias. Es explicable que estas inversiones no se efectuaran cuando todo el negocio del cobre estaba entregado a la arbitrariedad gubernativa; pero, después de dictada la Ley de Nuevo Trato, nada justifica la resistencia de las compañías, salvo su propósito inaceptable de obtener una nueva ley que les conceda ventajas desmedidas. Y Chile necesita, además, que su cobre se elabore en el país. Mal podríamos seguir hablando de desarrollo económico si, en lo que respecta a nuestra industria básica, seguimos haciendo el papel de meros productores de materias primas, como lo hacen los países coloniales. Si las empresas cupríferas no están dispuestas a lo uno y a lo otro, deben dar facilidades al Gobierno de Chile para que éste nacionalice los minerales dentro del derecho y la equidad. Y aquí habrá llegado el momento de que la Alianza para el Progreso pruebe su eficacia, anticipándonos los fondos necesarios para este objeto."

Por otra parte, en reciente intervención en la Cámara de Diputados, el Ministro de Minería señor Serrano planteó por parte del Gobierno la intención de propiciar un cambio en

materia de política cuprera que significara una obligación para las compañías de aumentar su capacidad instalada, de producción, de refinar todo el cobre que produzcan en el país y de exigir el mejoramiento de las condiciones sociales de vida de sus trabajadores.

Estas actitudes no se compadecen en absoluto con lo que estos mismos personeros sostuvieron en el año 1955 cuando despacharon la Ley de Nuevo Trato. El actual Ministro de Minería Enrique Serrano era entonces diputado y fue uno de los más intransigentes defensores de la Ley de Nuevo Trato junto con sus colegas conservadores. Igualmente, en el Senado siempre se ha caracterizado el senador Bulnes por ser un incondicional servidor de los intereses del imperialismo. Llegaba a tal exceso la actitud de entreguismo de estos sectores que el señor Serrano ha sido el campeón de la desnacionalización del petróleo para entregarlo a la avidez de los inversionistas extranjeros.

No deja de ser interesante que ahora estos sectores, que siempre se han caracterizado por su servilismo a los intereses extranjeros, empiecen a hablar de nacionalizaciones. Cuando se discutió la Ley de Nuevo Trato, parlamentarios socialistas presentamos como respuesta la tesis de la nacionalización y demostramos con antecedentes que sólo una política de esta especie resguardaba fielmente los intereses nacionales. Por supuesto recibimos de la misma prensa reaccionaria, de los partidos de Derecha, las peores calificaciones de demagogos e irresponsables, porque sugeríamos un camino que podía irritar a los amos del país del Norte.

Sin embargo, son ellos los que ahora usan un lenguaje parecido y se muestran partidarios de lo que hemos venido sosteniendo durante toda nuestra vida. Es positivo que el Ministro de Minería haya reconocido públicamente en la Cámara el fracaso de la Ley de Nuevo Trato, que él se esforzó en aprobar. Que haya ratificado lo que nosotros hemos venido sosteniendo en el sentido de que sólo las compañías extranjeras obtuvieron beneficios con su aprobación y que no han cumplido las obligaciones que contrajeron de hacer nuevas inversiones.

Pues bien, el Partido Socialista invita a estos mismos sectores a demostrar su sinceridad y buenos propósitos y a comprobar que no son arranques efectistas ni intenciones de chantaje las que inspiran a los conservadores y al gobierno en su política cuprera, apoyando el Proyecto de Nacionalización del Co-

bre que presentaremos en el curso de los próximos días a consideración del Congreso Nacional.

Mientras tanto tiene el gobierno oportunidad de demostrar también su intención progresista abriendo el comercio de nuestro cobre a todos los mercados del mundo, materia para la que no necesita de ley alguna, y basta que se resuelva a hacerlo para tomar de inmediato las medidas que le permitan concretarlo.

Todo este aparente cambio de actitud del gobierno y de las fuerzas reaccionarias es consecuencia directa de la situación de miedo en que se encuentran por el avance del movimiento popular, por la crisis económica que soporta el país, por la orientación favorable de los acontecimientos internacionales, y sobre todo, porque en la opinión mayoritaria de Chile se está haciendo cada vez más claro que sólo la Izquierda puede abrir la alternativa que el país busca.

Sin embargo esta actitud de oportunismo de la reacción de coger ahora planteamientos que antes repudió con el sólo afán de neutralizarlos y desvirtuarlos, es positiva, porque da mayor luz sobre la seriedad de los puntos de vista de los partidos populares y desde el momento que ellos se sienten impulsados a aceptarlos están demostrando que tenemos la razón, como ha sucedido siempre en la historia de nuestro país. Las más importantes conquistas y realizaciones se han obtenido en contra de la voluntad de la Derecha y después de su aplicación el tiempo ha dado la razón a la Izquierda. Así sucedió con la creación de la CORFO que fue combatida por la Derecha y sólo pudo prosperar, porque un parlamentario conservador no obedeció la orden de su partido y apoyó la iniciativa.

Nosotros no nos engañamos con estas aparentes revisiones que insinúa la Derecha a su política, ni menos nos hacemos ilusiones. Sabemos que sólo pretenden evitar las transformaciones de fondo que afectan a las estructuras económicas y sociales y que amenazan terminar con sus privilegios. En consecuencia, junto con impulsar con mayor fuerza los planteamientos básicos de nuestra política, de nuestro programa, debemos aprovechar cualquier coyuntura que se presente en las contradicciones de las fuerzas reaccionarias, en el gobierno, y entre estos con el imperialismo, para agudizarlas y acelerar el proceso de derrumbe del actual sistema.

Insurgencia revolucionaria; La mejor demostración de la debilidad de la Derecha y el gobierno es que se habla con frecuencia de diferentes maniobras que se estarían desarrollando, tendientes a provocar una situación de fuerza. Algunos sostienen que la experiencia de Alessandri debe continuar y hay que buscar un procedimiento que impida la reacción popular. Otros más afectados por la crisis creen sencillamente que debe procederse al cambio por la vía de la fuerza estableciendo un sistema que, junto con continuar resguardando los intereses de los privilegiados, sea flexible a las demandas de los sectores de la producción y el comercio y permita por lo tanto una mayor soltura al proceso económico. Otros hay, en fin, que no desean sentar el precedente de romper la constitucionalidad, porque temen que el pueblo se tome de inmediato la revancha y busque su propio sistema, y orientan su acción a crear la crisis presidencial. Piensan que ahora están en mejores condiciones que más tarde para enfrentarse electoralmente con las fuerzas de la Izquierda y en una coalición reaccionaria formada por los tres partidos de gobierno: conservadores, liberales y radicales, podría prosperar una fórmula radical. Todos estos manipuleos de la reacción no vienen sino a demostrar que entre ellos mismos ya no se creen y que no tienen ninguna confianza en su política, ni en su gobierno. Pero ellos no cuentan con que todas estas maniobras a espaldas del pueblo son conocidas y que su inspiración reaccionaria es imposible disimularla. Que cualquier fórmula legal o extralegal que esté destinada a prolongar la vida del sistema actual fracasará, porque el pueblo y sus partidos de clase no permitirán aventuras reaccionarias. No somos defensores del orden actual, ni mucho menos, lo combatimos con pertinacia y con violencia. No estamos resignados a esperar pacientemente y a enseñar a las masas la espera por una contingencia electoral para producir el cambio que el país reclama. Creemos que si este cambio ha de producirse será cuando las condiciones objetivas se presenten propicias y sobre la base de la insurgencia popular, de la rebelión de las masas trabajadoras y no por entendimientos de pasillo con los eternos conspiradores que trabajan al servicio de la reacción y del imperialismo. La insurgencia revolucionaria y no simplemente golpista se genera en el seno de la clase trabajadora,

que es la única que puede garantizar un cambio, comandada por sus partidos de clase, y no en los cuarteles donde está ausente el pueblo.

El enfrentamiento de clase debe producirse y nosotros lo buscamos. No atemperamos en absoluto la lucha de las masas por sus reivindicaciones de clase. Todo nuestro respaldo se otorga a los gremios y sindicatos que se encuentran en conflicto, hasta lograr que éstos logren derrotar a sus opresores oligarcas. Pretendemos que las masas organizadas se den cuenta que las soluciones de los conflictos siempre por debajo de la justa compensación a la pérdida de su valor adquisitivo sólo va haciendo más cruel el hambre y la miseria del pueblo. No aceptamos que se piense que debemos amortiguar la lucha del frente sindical y gremial en función de buscar el ascenso pacífico del pueblo al poder.

Esta vía pacífica tan anhelada por algunos partidos de la Izquierda es, aunque no se desee, un camino de conciliación. Que los trabajadores puedan llegar al poder por esta vía depende no de los trabajadores mismos sino de las clases oligarcas minoritarias. Si estas clases no se resisten por la violencia a entregar el poder al pueblo, significa que pacíficamente se resignan a su desaparición como clase opresora y ninguna justificación podría tener la violencia, porque no habría contra quién desatarla. Si se quiere decir con este camino que se espera el proceso electoral como única alternativa para las masas, se está deslizando por la pendiente de la prolongación del sistema y se están aceptando resignadamente las reglas del juego dictadas por la democracia burguesa. Nuestra actitud a este respecto es de disposición permanente a la toma del poder por el camino que encaje más cabalmente en el sentimiento mayoritario de las masas en un momento determinado. Tenemos, eso sí, seriedad conciencia que la probabilidad de que este camino sea suave y no se deba abocar al enfrentamiento de clase llevado por la actitud provocativa de los sectores reaccionarios e imperialistas es muy difícil.

En este mismo instante sabemos de los esfuerzos que realiza la oligarquía plutocrática del Club de la Unión, por organizar guardias de asalto bien entrenadas que sirvan de vanguardia a una acción de violencia contra las organizaciones de los trabajadores y los partidos populares. La paz en la lucha por el poder entre el pueblo y las minorías plutocráticas no se romperá, con seguridad por

voluntad de las masas sino por quienes desesperados por la pérdida del poder político que trae consigo la caída del sistema capitalista, usarán como lo han hecho en todos los lugares de la tierra de la violencia para defender sus privilegios.

El pueblo debe prepararse para estos intentos de represión y de violencia. No podemos permanecer inermes e indefensos ante las serias amenazas de acción violenta de la reacción. El mejor instrumento que podemos preparar para esta lucha es nuestro propio Partido. Su férrea y disciplinada organización, su actividad constante y cada vez más intensiva, su penetración en las masas cada vez más honda llevando las enseñanzas de la lucha revolucionaria y los principios básicos del socialismo.

Colaboración incondicional de los radicales

El momento del enfrentamiento se acerca en la misma medida en que se mantiene la política estabilizadora de la miseria. Los trabajadores que ven cómo ha disminuido el poder adquisitivo de sus remuneraciones ya están en situación de no soportar más. Gremios importantes inician pronto movimientos de orden nacional. Los ferroviarios, el Cobre, los semifiscales, profesores, etc., han decidido luchar por reajustes efectivamente compensatorios del alza del costo de la vida. La CUT ha señalado una plataforma justa en cuanto señala cuáles son los salarios mínimos que los trabajadores deberían recibir para atender sus necesidades elementales y que demuestra cuanta diferencia existe entre esta aspiración y la realidad de los salarios actuales.

El gobierno ha manifestado su rechazo total a un reajuste para los trabajadores públicos o privados. El partido radical, que ha colaborado incondicionalmente con el señor Alessandri y cuyo rompimiento da toda la impresión de una burda operación diversionista, acordó propiciar un reajuste del 100% del alza del costo de vida de los últimos años. Este acuerdo se ha ido evaporando poco a poco. En la enunciación de los acuerdos de su Convención, que comunica al Presidente en la carta explicativa de este partido respecto al rompimiento con el gobierno, ni siquiera lo menciona.

Anuncia en este instante que procederá una comisión especial a elaborar un proyecto. Mientras tanto llegará el período extraordi-

nario de sesiones y ya no se podrá discutir otra cosa que los proyectos del gobierno y así tendrá este partido la explicación para no despachar una ley de reajuste. Mientras tanto en el Congreso, la colaboración radical continúa sin condiciones votando los vetos favorables al gobierno, como acaba de suceder con el veto del proyecto de los ferroviarios que fue votado en contra de este personal por los radicales.

No nos extrañará en absoluto que después de un prolongado estudio de S. E. éste llegue a la conclusión de rechazar la renuncia de los funcionarios radicales y la colaboración seguirá indefinidamente. Las fuerzas reaccionarias de Chile buscan su escape a través del partido radical, imaginando que allí pueden disimular un poco su carácter regresivo, pero no se dan cuenta que el pueblo de Chile ya los conoce y que ya no podrán obtener su confianza.

La oposición al gobierno se amplía y fortalece

Las fuerzas de la oposición se fortalecen. A pesar de las voces antimarxistas que se levantaron en el Congreso Mundial de la Democracia Cristiana, especialmente la europea, la actitud de la Democracia Cristiana chilena fue positiva y supo evitar que tal Congreso terminara en una simple reunión más de los anticomunistas católicos. La Democracia Cristiana europea, que representa a las fuerzas reaccionarias, belicistas, sólo tenía por meta este objetivo antipopular; encubriéndose en el anticomunismo ellos combaten en sus países y en Europa el movimiento de masas. A pesar de todo, pensamos que la actitud de la Democracia Cristiana chilena abre posibilidades para realizar acciones comunes de orden parlamentario especialmente destinadas a impedir la consumación de mayores atentados contra Chile de la mayoría gobiernista del Congreso.

Reforzar la organización socialista

Camaradas: Es necesario que agotemos los esfuerzos por afianzar la unidad entre los partidos del FRENTE DE ACCION POPULAR. El FRAP es el instrumento fundamental en que se expresa políticamente nuestra línea política. El FRAP es la fuerza del porvenir que se verá muy pronto abocada a tener que gobernar a

Chile en representación de su pueblo. Debemos hacer que el FRAP funcione regularmente en cada provincia y en cada comuna, en los frentes de trabajo de mujeres y de juventudes. Hemos estado un tanto remisos este último tiempo a entregar nuestra más grande cuota de actividad en este frente. Pensamos que ello se debe a la aplicación de nuestros planes de organización que se acen-
túan en varias provincias.

Este Pleno lo efectuamos a poco tiempo del Congreso general del Partido, debemos aprovechar intensivamente este tiempo que queda del período de esta directiva para afianzar nuestra organización. Tenemos una infinidad de defectos que es urgente de corregir. Algunos ya están en pleno terreno de rectificación, pero falta mucho por hacer todavía. Es necesario que de este Pleno, con los materiales que entregarán los camaradas del Comité Central que informarán, salgan planes concretos y metas a realizar en todo Chile. Nuestra disciplina debe ser fortalecida y terminar con los relajamientos que sólo siembran el desconcierto entre los buenos militantes de todo Chile. Terminar con los vicios que se han adentrado demasiado en el Partido y que será necesario combatir con las más se-

veras medidas. Muchos malos elementos han caído en estas prácticas y los organismos regulares deben simplemente eliminarlos por traidores.

La Izquierda está madura para tomar las más grandes responsabilidades. Ahora que se ha demostrado la infinita incapacidad de la Derecha se hace más fácil darse cuenta que en nuestro movimiento hay ideas nuevas y claras que llevar a la realidad para salvar a Chile.

Todo está de nuestro favor para impulsar nuestra acción hacia la conquista del poder por el pueblo. Es necesario que activemos nuestro trabajo, que nuestro mensaje llegue a todos los rincones de Chile. Organizaremos para este mes y el próximo, una jira nacional de los dirigentes del Partido con el camarada Allende. Visitaremos muy especialmente los centros obreros y campesinos. Estos últimos, que han puesto definitivamente su vista en el FRAP, necesitan ser fortalecidos en sus luchas y estimulados en sus esperanzas.

Este Pleno Nacional ha de servirnos para entregar el Partido más fortalecido y para desmentir categóricamente a los malos agoreros que siempre quieren ver surgir problemas en el socialismo.